

UNIVERSO MULTIMEDIA

ENRIQUE DANS

Director del Área de Sistemas y Tecnologías del Instituto de Empresa

¿Dónde están las llaves?

Una llave es un instrumento, comúnmente metálico, provisto de dientes, muescas, orificios o hendiduras, que permite abrir o accionar una cerradura. La cerradura suele utilizarse, como bien sabemos, para restringir el paso a un lugar determinado o para limitar el uso del objeto que la porta, caso, por ejemplo, de un vehículo. Gran parte de nuestra vida gira en torno a las llaves: éstas definen a qué lugares podemos acceder, qué vehículos podemos manejar o qué maletas, cajones o cajas fuertes podemos abrir. La tecnología de la llave se ha sofisticado mucho: una llave de hace un siglo es hoy poco menos que un objeto de colección. Su tamaño, peso y facilidad de falsificación la convierten en poco práctica en nuestros días. Pero la pregunta puede ser: ¿se ha sofisticado lo suficiente? Las llaves siguen siendo molestas: se olvidan, se pierden, rompen bolsillos y pitan al pasar por el detector del aeropuerto. Al nivel de la tecnología actual, ¿no existen alternativas adecuadas a una llave?

Hace una semana, por ejemplo, estuve en una habitación de un Parador. Como muchas habitaciones de hotel, ofrecía una caja fuerte, pero ésta no funcionaba con la tradicional contraseñía, sino accionada por una banda magnética. Cualquier banda magnética. Probé con una tarjeta de crédito, con la tarjeta del gimnasio y hasta con mi permiso de



En la actualidad existen alternativas adecuadas a la tradicional llave

conducir norteamericano, hoy caducado. Ningún problema. Todas podían ser utilizadas en una muy inteligente propuesta de "doble uso". Ya lleva uno suficientes códigos encima, como para pedirle que se invente más. La idea me pareció bien pensada, funcional e inteligente. Pero ¿y si la extrapolamos? En un hotel, llegar y entregar una tarjeta de crédito y usar su banda magnética para acceder a las partes del hotel donde deba acceder. Mi habitación, la de mi hija, el gimnasio, la piscina y la caja fuerte, por ejemplo. O mejor aún: ¿y si, aprovechando aún más las propiedades de la tecnología, entregásemos a un huésped una pegatina o un carné con un chip RFID (*Radio Frequency Identification*) que le permitiese, llevándolo encima, simplemente acercarse a una puerta y que esta se abra si debe abrirse? La idea seguramente no esté muy lejos, al poder interpretarse como una forma de crear fidelidad: vuelva usted a la cadena de hoteles donde "le conocen". Olvídense del pesado *check-in* y *check-out*: usted consume y nosotros se lo facturamos. Tan real como Wal-Mart, que está obligando a sus cien proveedores más importantes a etiquetar mediante RFID en origen para enero del año que viene.

¿Y si salimos fuera del hotel y extrapolamos al plano social? Una consideración adicional viene del plano social: ¿qué ocurriría si el uso de este tipo de tecnologías se generalizase? Podríamos simplemente deambular por el mundo entrando en aquellos sitios donde debemos poder entrar y no haciéndolo en los que no debemos. Si creemos que debemos poder entrar en un sitio, una conexión con el administrador del sitio vía Internet o teléfono nos "daría de alta", de manera permanente o temporal. Una joyería, por ejemplo, podría tener su puerta cerrada, que se abriría si el que se acerca a ella no tiene cuentas pendientes con la justicia. ¿Qué ocurriría, por ejemplo, con un indocumentado, un ilegal? No podría entrar en ningún sitio, todas las puertas estarían cerradas. Obviamente, no pretendo posicionarme a favor o en contra de un escenario así, ello requeriría mucho más espacio y reflexión que el disponible en esta columna. Pero sí pretendo que podamos acercarnos a un escenario mucho más *Minority Report* de lo que parece, con los extremos que le queramos dar, con lo bueno y con lo malo. La tecnología para hacerlo posible ya existe. ¿Dónde están las llaves? A lo mejor, dentro de poco, en el fondo del mar.